

Clynton Roberto López Flores
Seminario Heidegger II

El lugar de la muerte en el mundo del *uno* tecnológico absoluto

Heidegger inicia *Ser y Tiempo* haciendo clara su intención. Redefinir, y resucitar la pregunta por el Ser. Pero, ¿Por qué es importante esta pregunta?, ¿Qué implicaciones tiene para nuestra vida esta pregunta? Heidegger anuncia en *Ser y Tiempo* algo importante, que la presunción del conocimiento del Ser, desde Platón, ha llevado a su olvido, y este olvido a un nihilismo.

¿Qué entender por nihilismo? Platón definió el Ser como una eterna e inmutable presencia. Un fundamento invariable a lo largo de la vida de los individuos y de la historia de la humanidad. Este Ser inmutable y eterno ha tomado varias manifestaciones históricas a lo largo de la historia. En la época contemporánea el decaimiento de la creencia en esta inmutabilidad ha dado paso a una creencia en estándares históricos para la vida humana. Entonces, el nihilismo es esa forma de ver la vida donde ninguna aspiración tiene preeminencia sobre otra, así no hay lugar para el sacrificio. Esta muerte del Ser (o Dios diría Nietzsche), deja la puerta abierta a que *algo más* nos ayude a dar *sentido* a las cosas.

La ciencia física fue el modelo a seguir desde Newton. Luego nuevas ciencias se abrieron paso para el desarrollo de *modelos logocentricos* que reclamaban expresar en su discurso el Ser de las cosas. Es decir, surgieron meta relatos. Ejemplo de esto es la economía, y específicamente el discurso de la tecnociencia capitalista. Qué pretende a través de un discurso metafísico encubierto, definir la existencia de los seres humanos por poseer el verdadero Ser.

Heidegger vislumbraba toda esta situación descrita y tenía claro que era por lo que él llamaba el olvido del Ser. La existencia individual y comunitaria, por esa nostalgia de la metafísica del Ser en términos de presencia, los llevaba a buscar inmutabilidades y certezas en sustitutos de la religión, o de esa metafísica originaria, y había llevado al hombre a buscarla en la tecnología¹.

El hombre contemporáneo vive – cómo todos los hombres de la historia – en el *uno*, en el estándar de vida, sólo que, el contemporáneo vive apabullado por lo

¹ De allí la posible admiración de Heidegger por el movimiento Nazi. Según Michael Gilesپی en *History of Political Philosophy* : “It was the attempt of the Nazis to give a new meaning to man as worker that Heidegger admired and that he believed offered a possibility for a new and more authentic ethics and politics, although how this might be achieved he never made clear. He recognized that those in power were too unskilled in thinking to come to grips with technology in an adequate way but believed they might listen to those capable of thinking more profoundly”. Su pronta renuncia al Rectorado, y su posterior vigilancia del régimen describen más o menos su rompimiento al ver que no pudo transformar ni la Universidad Alemana, ni al movimiento Nazi a donde él pretendía.

absoluto del discurso de la tecnociencia capitalista². De esta forma el hombre contemporáneo (el que vive con la *suerte* de estar en un país desarrollado, o en uno tercermundista dentro de las esferas penetradas por el capitalismo) encuentra las *preguntas* de su *existencia* a un precio módico en el supermercado o en el Internet.

El método que Heidegger utilizará para realizar su ontología fundamental es método fenomenológico³. Es decir, ¿por dónde puede empezarse a formular las preguntas por la existencia? Simple, fenomenológicamente hablando, por la vida misma. De esta forma Heidegger analiza esta pregunta por el *sentido* de la vida. Fenómeno inherente a la vida, es el morir que se revela como ocasión para descubrir el sentido.

Este sujeto contemporáneo del que he hablado, vive agazapado por las múltiples e interminables posibilidades de vida. El *uno* hoy en día parece ser absoluto y lo promete todo. Pero en este frenesí de vivirlo y serlo todo, es decir, olvidando la propia finitud pronto termina. La no presencia de la muerte, su latente sombra pronto se manifiesta en cualquier momento, recordando al sujeto perdido en la inautenticidad de lo público, su propia finitud.

La muerte, aquello que es nuestro, pero que nunca seremos capaces de experimentar por nosotros mismos, se nos revela en la pérdida del otro. Cuando un semejante muere se abre el abanico de posibilidades dejando de lado el absoluto del *uno contemporáneo tecnológico*. Y esto nos permite encontrarnos con nosotros mismos, con nuestra propia imposibilidad, y por lo tanto con nuestras auténticas posibilidades.

De esta forma en un mundo donde la *ciencia* nos promete, todavía, vivir la vida sin limitaciones, sin penosas elecciones porque ya no hay nada que escoger, lo único que existe es la promesa de la ciencia, la tecnología de tener todo el confort por el confort mismo. Y en esta frenética búsqueda continua del confort se olvida el devenir y el permanente *becoming* y se fija el Ser, otra vez, como lo permanente. En este caso lo tecnológico y material. La vida sin limitaciones materiales y en gran confort.

La muerte aparece, a pesar de la contradicción, como el único salvador posible del Ser en la época actual. La nostalgia del Ser permanente presente, inmutable nos lleva al olvido de la indeterminación de nuestro Ser. Sólo la desocultación del fenómeno de la vida, es decir, el morir también nos revela, nos desoculta lo

² Este término es utilizado ampliamente por J. F Lyotard, y por ejemplo Lacan en su seminario XVII introduce los diferentes discursos (vínculos en el dispositivo analítico) y los vínculos entre los individuos unidos por el lenguaje en una comunidad (si quisiéramos entenderlos de esa forma). Uno de ellos es el capitalista. Este discurso tiene como característica su carencia absoluta del reconocimiento de la falta, se autoalimenta y quien vive en él tiene la única y clara opción de ser parte de esa vida donde todo es posible.

³ “Phenomenology means to let that which shows itself be seen from itself in the very way in which it shows itself from itself. (...) To the things themselves!”. M. Heidegger *Being and Time*, (New York: Harper Publishers, 1962), p. 58

que la tecno-ciencia capitalista contemporánea a velado: la finitud y la indeterminación del Ser. Sólo el fenómeno del morir (del otro) nos revela la vida y nos salva del Ser dado, fijado por ese nihilismo brutal que se impone a si mismo como único fin de todo. Demos gracias al morir, que nos permite vivir, determinar nuestro ser en nuestro mundo de posibilidades.